

Conservación y museografía de tallas en piedra expuestas al medio ambiente en el estado de Veracruz

David A. Morales Gómez*



Así lucía la colección escultórica de Castillo de Teayo, cuando las piezas se encontraban en exhibición alrededor de la pirámide, ca. 1950
Fotografía © José García Payón, Sinafo, núm. inv. 311460

MUSEO DEL CASTILLO DE TEAYO

En el siglo XIX era muy común, en el estado de Veracruz, que las personas encontraran piezas arqueológicas al realizar las faenas del campo. Las piezas de arcilla se guardaban en las casas y las esculturas de piedra se colocaban como parte de los muros que dividían la propiedad e incluso de las propias casas. Otras más se ubicaban en los parques o iglesias del lugar donde fueron descubiertas.

Un claro ejemplo son las piezas del Castillo de Teayo, que conforme aparecían eran trasladadas por los habitantes de la comunidad al altar de la cruz, en el camino hacia Izhuatlán. El investigador alemán Eduard Seler hizo uno de los primeros registros gráficos y lo publicó en 1904 en su obra *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, donde menciona que se trataba de un “museo al aire libre”, ya que la gran mayoría de las piezas se hallaban alrededor de la pirámide.

La colección escultórica del Castillo de Teayo permaneció durante más de 100 años expuesta a los rayos del sol, a la humedad, la lluvia y los huracanes, como se aprecia en las imágenes registradas en campo por el propio Seler (1902), José García Payón (1944-1966), Eduardo Noguera y José Luis Melgarejo (1948), Juan Rulfo (1956), Raúl Flores Guerrero (1958) y Felipe Solís (1979). No fue hasta 1983 cuando los arqueólogos María del Carmen Rodríguez Martínez y Daniel Molina Feal se dieron a la tarea de retirar la colección escultórica de su ubicación frente a la pirámide para depositarla en el costado derecho de la misma, esta vez protegida por una malla ciclónica y un techo de lámina como medida preventiva para su conservación. De este hecho Felipe Solís (1986) menciona que “[...] para lo cual se levantó una estructura de metal y lámina que afeó el entorno del edificio prehispánico”.

Pasaron 16 años para que la colección del Castillo de Teayo se mudara a su nuevo espacio, en la antigua escuela primaria del municipio, gracias al apoyo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones y el Centro INAH Veracruz, que hizo la gestión con las autoridades locales para la entrega del monumento histórico como sede del museo de sitio. El maestro Rogelio Rivero Chong trabajó en el traslado de la colección y Jesús Arvizu se encargó de la museografía. Desafortunadamente, por falta de recursos y tiempo no se elaboró un guión científico y las esculturas sólo se colocaron estratégicamente de acuerdo con el volumen de cada una. En la actualidad se trabaja en la elaboración del guión temático, científico y museográfico, en coordinación con la maestría en museografía de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM).

MUSEO REGIONAL TUXTECO

En 2004, durante el proyecto de reestructuración museográfica del Museo Regional Tuxteco, se propuso la conservación



Monumento F, conocido como *El Negro* cuando se ubicaba en el parque a un costado del museo, ca. 1970 Fotografía © Sinafo, núm. inv. 309535

y exhibición de la colección escultórica expuesta al medio ambiente en el mismo espacio que ocupaba, sólo que esta vez delimitada con muros, techo y ventanales para la circulación del aire.

Entre las esculturas se encuentra el Monumento F, mejor conocido como *El Negro*, procedente de la zona arqueológica de Tres Zapotes, pieza que en la década de 1950 se trasladó al pequeño parque ubicado en el costado lateral izquierdo del inmueble que hoy ocupa el museo. En 1974, cuando se trabajó la propuesta de apertura del nuevo museo, se colocó sobre una base de cemento junto con la cabeza colosal de Nestepe.

Con base en la tradición oral en torno a la escultura de *El Negro*, se dice que ésta invita a los visitantes a colocar el dedo índice en su frente o la mano en su cabeza para sentir la fuerza de la energía que despidе, motivo por el cual se decidió exhibirla semienterrada, emergiendo de la tierra y levemente inclinada. Así, se colocaron cuatro cinturones de metal con la finalidad de evitar que se moviera, después la tierra y, para finalizar, el pasto, alimentado con agua cada tercer día. Lo mismo le sucedía a la cabeza colosal, ubicada sobre una base de tierra con pasto: recibía su baño de agua, amén del agua de lluvia.

Tanto la cabeza colosal como el resto de la colección escultórica estaban expuestas a las deyecciones de las aves, sobre todo las dañinas, en una región tropical como Santiago Tuxtla; por lo anterior, Lourdes Amora, restauradora del Centro INAH, se trasladaba cada determinado tiempo para limpiar las piezas.



Escultura zoomorfa de roedor en su pedestal en el parque Lerdo, en total abandono, 2006
Fotografía © David Morales

Con la nueva propuesta museográfica, la colección escultórica quedó protegida por techo y muros con sus respectivas ventanas y ventanales, lo cual permitiría apreciar las piezas desde el exterior y al mismo tiempo aseguraba el paso de la luz natural. Se elaboraron bases de cemento rellenas de arena para colocar las esculturas. Por desgracia, debido a los más de 20 años que el Monumento F permaneció enterrado con sus cinturones metálicos, aunados al agua de lluvia y a aquella con que lo regaban, la pieza quedó con una terrible huella: marcas de oxidación en la parte posterior de la talla en piedra.



Escultura zoomorfa en forma de sapo en el parque Lerdo, dentro de la jardinera y totalmente abandonada, 2006
Fotografía © David Morales

Al final se logró uno de los objetivos de la reestructuración museográfica: exhibir las piezas sin riesgo alguno, evitando que continuaran expuestas al medio ambiente. Sin embargo, y pese a que la sala ya está cerrada con muros y ventanales, cuando las ventanas están abiertas las aves ingresan y dejan su huella en las piezas, por lo que en este momento se trabaja en la propuesta de colocar mallas para evitar su paso.

MUSEO DE SAN ANDRÉS TUXTLA

Con este antecedente de conservación preventiva de piezas expuestas al medio ambiente, en 2005 se trabajó con la colección escultórica del municipio de San Andrés Tuxtla, en respuesta a la invitación del Consejo de Desarrollo del Papaloapan (Codepap) para participar en la creación de un museo.

Como no se contaba con una colección para exhibir, se propuso el rescate de las esculturas de piedra ubicadas en el parque Lerdo. Por tratarse de piezas con dimensiones superiores a los 80 cm de alto por 1.20 m de ancho, museográficamente lucirían mejor adentro que en el parque, y sobre todo se evitaría su deterioro a causa de los rayos del sol y la lluvia, así como de los propios habitantes sanandrescanos. La propuesta de rescatar las esculturas fue aceptada, al mismo tiempo que los habitantes entregaron en forma voluntaria más de 1 900 piezas arqueológicas (Morales Gómez, 2007).

Durante más de 200 años las esculturas permanecieron expuestas, como lo menciona León Medel y Alvarado (1963: 143): “1795 [...] Se ignora su primitivo asiento [...] llegaron hasta un montón de piedras coronado por la figura de un gran sapo [...] enseguida ordenó ejecutaran la tarea de trasladar la figura [...] en el centro de la población”. Del parque, la escultura pasó a la entrada de la iglesia, donde se le construyó una peana (*idem*), en la cual permaneció hasta la década de 1980, cuando se reubicó en el parque Lerdo junto con tres tallas zoomorfas en piedra halladas en las márgenes del arroyo de Ohuilapan –y trasladadas en un principio al rancho del señor Osorio–. Una vez en el parque se les construyeron bases de cemento.

En este trabajo interdisciplinario participaron los compañeros de registro de colecciones, restauración, investigación y museografía del Centro INAH Veracruz. Durante el proceso de montaje del Museo de la Ciudad de San Andrés Tuxtla se inició una campaña de gestión (Vallines Vázquez, 2008) con la comunidad a través de los medios de comunicación, a modo de hacer conciencia entre la población acerca de la importancia de retirar de ese parque las esculturas prehispánicas y reubicarlas en el nuevo espacio museístico. Las autoridades municipales facilitaron una grúa para su traslado y se colocaron en el recinto.

El equipo de conservación y restauración inició la limpieza de deyecciones de aves, grafitis, capas de pintura y cemento –adquirido por el mantenimiento a las bases donde

se encontraban—. El trabajo fue realizado por las restauradoras Dora Méndez y Lourdes Amora, quienes, con la ayuda de los integrantes del proyecto del museo, las intervinieron antes de ser colocadas en su pedestal, diseñado en metal y cubierto con una hoja de madera de cedro, para al final colocar una cédula donde se explicaba la procedencia de las piezas — un dato que se desconocía o simplemente pasó al olvido— y se detallaba el estilo y periodo cronológico de cada escultura.

MUSEO DE SITIO DE TRES ZAPOTES

Otro proyecto de rescate de objetos líticos se llevó a cabo en 2005, durante la reestructuración del Museo de Sitio de Tres Zapotes, con el apoyo económico del Codepap. Desde la creación del museo, en 1975, se elaboraron banquetas y bases de cemento para colocar sobre ellas las esculturas. Desafortunadamente las bases se ubicaron al pie de los muros, por lo que las tallas en piedra recibían los rayos del sol y la lluvia; además, como no era un espacio techado, las aves se posaban en ellas y dejaron una huella blanquecina en la parte superior. La propuesta museográfica consistía en un techado completo del área escultórica y la colocación de ventanales para evitar la presencia de aves.

La cabeza colosal se depositó sobre una pequeña base de cemento en el centro, la cual dejaba el resto del cuerpo volando. Como medida de seguridad y de protección de la pieza y de los visitantes, se elaboró una base más grande, se colocó un delimitador de mampostería y se relleno con tezontle rojo.

La pieza emblemática del museo es la Estela C, que también se hallaba en el borde de los muros, de modo que se decidió reubicarla en la parte central, sobre una base nueva de cemento intervenida por el personal de conservación y restauración. Asimismo se elaboró una cédula con un gráfico que muestra la otra parte de la estela, que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología. Las demás esculturas fueron intervenidas por los restauradores y depositadas en las nuevas bases. La importancia de este trabajo se debe sobre todo a la protección y conservación de la colección, lo cual garantiza su estabilidad para el futuro.

MUSEO REGIONAL DE TAMPICO ALTO

Un logro más de conservación de materiales en piedra se obtuvo en el Museo Regional de Tampico Alto en 2007, cuando de nueva cuenta se comisionó a los integrantes del departamento de museos y exposiciones David Morales Gómez y



Colección escultórica huasteca del Museo Regional de Tampico Alto, con las piezas en sus bases de cemento antes de su intervención, 2006 **Fotografía** © David Morales



Escultura zoomorfa de roedor una vez montada en su pedestal metálico, forrado de madera, y ubicada en el pórtico del palacio municipal de Catemaco, 2011 **Fotografía** © David Morales

David Chávez Contreras para trabajar en la reestructuración del recinto. Se detectó un petroglifo de 1.20 m que estaba en el piso, a un costado del Templo del Señor de las Misericordias, expuesto al medio ambiente durante más de 30 años. Al respecto se acordó elaborar una base de cemento de forma circular para colocarlo allí, de modo que quedó dentro del museo y se convirtió en una de las piezas centrales de la exposición.

En la década de 1960, el responsable de este museo, el padre Carlos Cortés y Cortés, mandó colocar todas las esculturas huastecas en cemento para que les sirviera de base. Más tarde se decidió retirarles esa base a fin de conservarlas y dignificarlas, con lo cual se logró proteger 12 esculturas. La propuesta museográfica consistió en ponerles bases metálicas forradas de madera; el metal también se forró con neopreno para evitar que la piedra tuviera contacto directo con ese material, y con el apoyo del Departamento de Restauración se intervino la colección escultórica –limpieza y conservación preventiva–. Durante estas labores la comunidad entregó de manera voluntaria una escultura femenina cuya parte inferior había permanecido enterrada en una casa particular, y al final formó parte de las piezas exhibidas en el nuevo museo, reinaugurado en noviembre de 2007.

RESCATE DE ESCULTURAS EN CATEMACO

En 2011, durante el trabajo de salvamento arqueológico en Catemaco realizado por los arqueólogos María del Carmen Rodríguez (INAH) y Ponciano Ortiz Ceballos (UV), se descubrió una casa prehispánica durante la colocación del drenaje en el centro de la población. Más tarde, el Departamento de Museos y Exposiciones recibió la invitación para participar en el rescate de las esculturas de piedra localizadas en la escalinata de acceso a la presidencia municipal desde hacía más de 50 años. Estas piezas habían sido encontradas en Matacanela desde el siglo pasado.

A finales de la década de 1950 un grupo de jóvenes trasladó las esculturas al centro de Catemaco con la finalidad de establecer un museo, proyecto malogrado debido a que éstos no contaban con los recursos ni el apoyo municipal, de modo que sólo las dejaron “tiradas” frente al ayuntamiento. Así, de nuevo se armó el proyecto interdisciplinario para el rescate de las esculturas, con un equipo de arqueólogos, registradores, restauradores y museógrafos, y se inició la conservación y limpieza de las tallas de piedra, a cargo de la restauradora Lourdes Amora. Mientras se hacía el registro público de cada pieza, se diseñaron bases metálicas cubiertas por camisas de madera y los arqueólogos redactaron las cédulas respectivas.

El municipio facilitó un montacargas para colocar las piezas sobre sus bases. Una vez marcadas y conservadas, se colocaron las cédulas y se ubicaron en el pórtico del edificio municipal. Además se colocaron luminarias para apreciarlas

de noche y dejaron de quedar expuestas al medio ambiente. Hoy ya se les colocaron sus capelos de vidrio.

Un dato curioso fue la reacción de la población, la cual se acercaba durante el trabajo de montaje y preguntaba “si éstas eran las piezas descubiertas en las excavaciones del drenaje público”, pues nadie recordaba que éstas permanecieron en el suelo por más de 50 años.

RESCATE EN COSCOMATEPEC

En 2012, después de varias pláticas con el municipio de Coscomatepec, se logró hacer conciencia entre los munícipes para el rescate y la conservación de las esculturas del parque, de las cuales se desconoce su procedencia y la fecha en que fueron llevadas al centro de la población. Sin embargo, por comentarios de los pobladores se sabe que tenían más de 60 años allí.

En 1968 México celebró los Juegos Olímpicos y recibió la antorcha en el puerto de Veracruz, con lo que se inició un recorrido por varios municipios en dirección a la Ciudad de México. El paso por Coscomatepec motivó a las autoridades municipales a preparar el espacio para recibir la llama olímpica: dos de las esculturas fueron mutiladas intencionalmente para unir las y conformar un pebetero para encender el fuego. Se trataba de una pila de piedra colonial y una piedra de sacrificios prehispá-



Esculturas mutiladas y armadas como pebetero en el parque Hidalgo de Coscomatepec, 2012 **Fotografía** © David Morales

nica (Beyer, 1918). El espacio se acondicionó para colocar las piezas unidas y un muro de piedra para ese evento, en tanto que las otras piezas quedaron sobre las jardineras.

Con el paso del tiempo este patrimonio arqueológico quedó en el olvido y se convirtió en bancas, área de juegos y basurero. Una vez más se unieron esfuerzos para que museógrafos, registradores, restauradores y arqueólogos iniciaran un programa de trabajo, como se había hecho en los municipios de San Andrés Tuxtla y Catemaco.

Se comenzó así el proceso de limpieza y conservación, que implicó un trabajo arduo y detallado, ya que por estar en una zona montañosa y de niebla con un alto nivel de humedad, las piezas presentaban una fuerte cantidad de hongos y líquenes. En consecuencia, se requirió una semana de limpieza con bisturíes y cepillos, hasta dejarlas limpias para su exhibición. Se les asignó y marcó con un número de registro como bien público, y se diseñaron las bases de cemento e iluminación, las cuales quedarían dentro del palacio municipal.

Respecto a la piedra de sacrificios y la pila de agua, se tomó la decisión de separarlas, con la finalidad de conservarlas, dignificarlas y exhibirlas de manera independiente: cada pieza contó con una cédula descriptiva, en especial la piedra de sacrificios.



La restauradora Lourdes Amora y el museógrafo David Chávez en el proceso de limpieza de la escultura mítica de Coscomatepec, 2012 **Fotografía** © David Morales

MUNICIPIO DE ÁNGEL R. CABADA

Vale la pena mencionar otro trabajo realizado por el Centro INAH en el municipio de Ángel R. Cabada: el rescate de la Estela del Mesón, que tras su descubrimiento permaneció varios años en las canchas de fútbol, sobre una base y un pequeño techo de lámina. Durante los partidos, los aficionados se protegían de los rayos del sol junto a ella, lo cual motivó a los museógrafos, restauradores y arqueólogos a cambiar su ubicación y construir una cubierta de protección, mientras la talla en piedra recibía trabajos de limpieza y conservación. Desafortunadamente, con el paso de los años esta solución no fue la adecuada, pues la estela está expuesta indirectamente a la luz solar.

ZONA ARQUEOLÓGICA DE SAN LORENZO TENOCHTILÁN

El último proyecto de rescate de esculturas expuestas al medio ambiente que se realizó fue en la zona arqueológica de San Lorenzo Tenochtitlán. Se trata de una colección escultórica excavada en 1964 por el arqueólogo Michael D. Coe. Desafortunadamente, algunas de las esculturas quedaron expuestas *in situ*; no se cubrieron de tierra ni se protegieron, por lo que el ganado pasaba sobre ellas, y cuando se preparaba la tierra para el cultivo se prendía fuego muy cerca de



Piedra de sacrificios en su base de cemento. Arriba se ve la mutilación para colocar la pila de piedra. Palacio municipal de Coscomatepec, 2012 **Fotografía** © David Morales

ellas, a lo que debemos sumar los estragos a causa de los rayos del sol y la lluvia.

La colección nunca se trasladó al museo de sitio. Debido a esta situación, las piezas presentaban graves deterioros, en especial dos discos de 1.85 m de diámetro: uno se fracturó debido al intemperismo y el otro sufrió desprendimientos en la cara principal. Tiempo después se llevaron a cabo varios proyectos de investigación en el sitio, en diferentes temporadas. Como resultado, se recuperaron varias esculturas, entre ellas una cabeza colosal que se trasladó al museo, pues se contaba con grúas y el equipo adecuado. Sin embargo, no hubo interés en trasladar las piezas recuperadas años atrás, una situación que generó un terrible daño a las mismas.

Algunos arqueólogos vieron la urgente necesidad de protegerlas y conservarlas. Así, se logró su traslado al museo mediante el Programa de Empleo Temporal y la ayuda del municipio, que facilitó una grúa. Ahora se trabaja en la segunda etapa del proyecto para la conservación y restauración de estas tallas de piedra, así como su ubicación en el museo de sitio. Asimismo se está elaborando un guión museográfico con la intención de que este mismo año quede terminado.

CONCLUSIÓN

El trabajo interdisciplinario ha permitido llevar a cabo el rescate del patrimonio arqueológico “expuesto” en el estado de Veracruz, al conservarlos, registrarlos y exhibirlos de una manera digna, además de garantizar su protección y estabilidad en el futuro. En estos seis municipios se registraron más de 5 500 piezas, se conservaron y restauraron más de 60 esculturas de piedra y objetos de barro, se diseñaron 19 bases de estructura metálica con su forro de madera y se elaboraron 12 bases de cemento, además de la investigación y elaboración de las cédulas respectivas.

A corto plazo se tiene contemplado colaborar con varios municipios y comunidades que aún tienen esculturas expuestas al medio ambiente y en condiciones nada óptimas, como son Ídolos, Lerdo, Cabada, Misantla, Cerro de las Mesas, Xico, Amatlán, El Higo y Cotaxtla, por mencionar algunos con patrimonio expuesto, a la espera de registrarlas y sumarlas al catálogo nacional de bienes culturales y estabilizarlas para garantizar su conservación y exhibición, de modo que en el futuro continúen siendo parte del disfrute de la población y del público visitante.

Existe una necesidad auténtica de trabajar con las comunidades para concientizarlas y evitar en el futuro daños a las piezas prehispánicas, como sucedió en Coscomatepec, así como de continuar el trabajo en equipos interdisciplinarios y con los municipios para garantizar la conservación y protección de nuestro patrimonio cultural ✦

* Coordinación de Museos, Centro INAH Veracruz

Bibliografía

- Beyer, Hermann, *La Piedra de Sacrificios (Techcatl) del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de México*, México, Servicio de Informaciones Alemanas en México, 1918.
- Medel y Alvarado, León, *Historia de San Andrés Tuxtla, 1532-1950*, México, Citlaltépetl, t. I, 1963.
- Morales Gómez, David, “El Museo Regional de San Andrés Tuxtla. Una experiencia compartida”, en *Revista Caminah por los Centros, Experiencias de Éxito*, México, INAH, núm. 2, 2007.
- Seler, Eduard, *Collected Works in Mesoamerican Linguistic and Archaeology Labyrinthos*, vol. V, 1993.
- Solís Olguín, Felipe, “La estructura piramidal de Castillo de Teayo: un edificio en proceso constructivo o un peculiar estilo arquitectónico”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, UNAM, núm. 8, 1986.
- Vallines Vázquez, Manuel, “La protección y difusión del patrimonio cultural a través del museo de San Andrés Tuxtla”, en *Gaceta Colón*, año XIX, 4ª época, núm. 119, 2008.



Disco solar tallado en piedra y en una base de cemento, con grafitis, líquenes, deyecciones de aves y chicles. Parque público de Cotaxtla, 2005 **Fotografía** © David Morales